

Exterior

La URSS rechaza la petición alemana de repatriar a Honecker

Página 35

EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO

La «cumbre» de La Martinica sella la nueva era de entendimiento entre París y Washington

El papel de la OLP y la retirada militar, flecos del consenso franco-americano

Fernando Iturrizarria. PARIS. COLPISA

La «cumbre» de La Martinica, primera reunión de Bush y Mitterrand tras la guerra del Golfo, ha sellado la nueva era de entendimiento en las relaciones franco-americanas y ratificado el consenso alcanzado sobre la búsqueda de una solución pacífica para los conflictos de Oriente Medio.

No obstante, sin afectar a la uniformidad de puntos de vista en lo esencial, subsisten entre París y Washington divergencias de enfoque y detalles de matiz en cinco capítulos: el papel de la OLP como interlocutor válido, la necesidad de un Estado palestino, la conveniencia de una retirada inmediata de las tropas desplegadas en el Golfo, la oportunidad de una conferencia internacional sobre Oriente Medio y la convocatoria de una «cumbre mundial» en el seno del Consejo de Seguridad.

En todos estos asuntos la favorable postura francesa contrasta con las reticencias encontradas por parte estadounidense.

En la rueda de prensa conjunta ofrecida en la isla caribeña al término de la reunión, François Mitterrand reafirmó la posición favorable de Francia a la creación de un Estado palestino «conforme a una vieja resolución de las Naciones Unidas (votada en 1947) que no ha sido abolida». A juicio del presidente francés, «es absurdo y peligroso negar a un pueblo toda forma de identidad. Falta por construir en la realidad este concepto». Bush, que subrayó que en las discusiones no había habido un acuerdo sobre «una sola vía, una sola aproximación» para resolver el problema palestino, expresó su desacuerdo con este punto concreto. El jefe de la Casa Blanca prefirió insistir sobre su preocupación sobre la seguridad de Israel para puntualizar que el estado hebreo «no es el único intransigente» en la región.

Bush admitió que había que discutir con los palestinos, como su secretario de Estado, James Baker, lo ha hecho esta semana, pero reiteró que Washington no tiene intención por el momento de reemprender el diálogo con la OLP, cuyo líder, Yaser Arafat, le ha «decepcionado» por su alineamiento con Sadam Husein ya que «ha apostado por el mal caballo». En contraste, Mitterrand recordó que Arafat sigue siendo el presidente de la OLP y que esta organización continúa representando a los palestinos. «El fin de la guerra nos va a incitar a todos los contactos útiles, no recusamos al uno o al otro», dijo. No obstante, el presidente francés se guardó de presentar a la OLP como interlocutor único y llegó a aludir a una alternativa: «Existen elegidos en el terreno. Si hay otras fuerzas, que se hagan conocer».



Bush asegura que hay que dialogar con los palestinos, aunque ahora no es el momento

Bush y Mitterrand inspeccionan las tropas francesas en La Martinica.
(TELEFOTO AP)

Retirada militar

Otro punto de discrepancia es la conveniencia de retirar las fuerzas aliadas desplegadas en el Golfo. Bush anunció que la reti-

rada de los soldados americanos de Irak se verá retrasada por la utilización de helicópteros por Bagdad para reprimir la rebelión shií en el sur del país. A su juicio, esta actitud contradice el acuer-

do alcanzado entre los jefes militares aliados e iraquíes para el cese de las hostilidades y «hace muy muy difícil un alto el fuego definitivo». Por el contrario, Mitterrand proclamó que el pa-

pel de las tropas francesas había acabado ya que el mandato encomendado por la ONU consistía en la liberación de Kuwait y no en el restablecimiento del orden en Irak. Mientras París cierra el capítulo intervencionista, Washington lo mantiene abierto con la justificación de la situación interior en Irak.

En el plano diplomático, sus análisis divergen sobre la prioridad de una o varias conferencias internacionales de paz sobre Oriente Medio preconizadas por París. Bush no se mostró hostil a esta eventualidad, ya que un foro de este tipo «podría ser útil» en el momento oportuno. Se trata pues de una discrepancia de orden cronológico. Washington deja la puerta abierta a la conferencia como culminación del proceso de paz pero nunca como arranque. París se pliega a esta filosofía para no entorpecer los cauces de diálogo que puedan ser abiertos, pero de forma tácita concede un plazo en torno a los seis meses para en caso de fracaso, relanzar su preciada iniciativa diplomática.

Acuerdo de fondo

El último fleco estriba en la cumbre mundial a nivel de jefes de Estado y de Gobierno en el Consejo de Seguridad sugerida por Mitterrand a la que Bush no muestra ningún entusiasmo, reacio a verse sentado a la misma mesa de Fidel Castro o el presidente de Yemen.

Esta relación de divergencias de matiz apenas ensombrece el consenso reinante en aspectos esenciales. París y Washington están de acuerdo en que no es posible actuar como antes en la región, porque si no tarde o temprano se producirá una crisis mayor, y en que no se podrá hacer nada sin concertación, es decir, ni por la imposición de una pax americana ni por soluciones a la francesa, sino a través de iniciativas diplomáticas complementarias. Esta doble constatación inaugura una nueva era en las relaciones franco-americanas. «Aparentemente, Francia ha acabado con los falsos semblantes tercermundistas de los años ochenta y América, con las arrogancias egocéntricas de antaño», sintetiza el editorialista de Le Figaro.

EE.UU. y la URSS recomponen sus deterioradas relaciones diplomáticas

Moscú. EFE

La Unión Soviética y los Estados Unidos han superado la difícil prueba que para sus relaciones significó la crisis del Golfo Pérsico, lo que abre un futuro confiable para ambos países, coincidieron en afirmar los jefes de sus respectivas diplomacias.

James Baker, secretario de Estado norteamericano, agregó que esto es «bueno para la URSS, es bueno para Estados Unidos, y es bueno para el mundo».

Alexander Besmertnij, ministro de Asuntos Exteriores soviético, y Baker, en una conferencia de prensa conjunta, agregaron que la cumbre prevista entre los presidentes de ambos países, Mijail Gor-

bachov de la URSS, y George Bush, de Estados Unidos, se realizará en la primera mitad de este año.

Los dos ministros dijeron que siguen las dificultades de ambas delegaciones que presiden para encontrar acuerdos tanto en desarme convencional (CFE-Conventional Forces Europe) como en estratégicas (START-Strategic Arms Reduction Talks), pero que hacían «esfuerzos adicionales» para encontrar soluciones mutuamente aceptables, según Besmertnij.

Asimismo, el presidente soviético, Mijail Gorbachov, aseguró ayer que «el pueblo iraquí debe decidir» la suerte del régimen del presidente de Irak, Sadam Husein.

Según Gorbachov, los principios que rigen las relaciones soviético-norteamericanas en los últimos años se basan en «el

reconocimiento de la libertad de opción de cada pueblo y en el equilibrio de intereses».

Gorbachov hizo estas declaraciones al inicio de su entrevista con el secretario de Estado norteamericano, James Baker, con quien se reúne en la sala Catalina del Kremlin.

El líder soviético añadió que espera que las conversaciones de Baker en Moscú sirvan para «ayudar a fijar los plazos de la próxima cumbre» con el presidente norteamericano, George Bush, aplazada desde el pasado mes de febrero.

Sobre los «problemas técnicos» que frenan la redacción definitiva del acuerdo de desarme estratégico, Gorbachov aseguró que lo más importante es que dicho tratado «exista».